



Llegado el gobernador y gente que le acompaña entraron todos al claustro que iglesia y patio separa. Encendieron ante el CRISTO cuatro cirios y una lámpara, y de hinojos un momento le rezaron en voz baja.

Está el CRISTO de la Vega la cruz en tierra posada, los pies alzados del suelo poco menos de una vara.

Hacia la severa imagen un notario se adelanta, de modo que con el rostro al pecho santo llegaba.

A un lado tiene a Martínez, a otro lado a Inés de Vargas, detrás al gobernador con sus jueces y sus guardias.

Después de leer dos veces la acusación entablada, el notario a Jesucristo así demandó en voz alta:

«Jesús, Hijo de María, ante nos esta mañana citado como testigo por boca de Inés de Vargas, ¿juráis ser cierto que un día a vuestras divinas plantas juró a Inés Diego Martínez por su mujer desposarla?».

Asida a un *brazo* desnudo una *mano* atarazada vino a posar en los autos la seca y hendida palma, y allá en los aires —¡SÍ JURO! clamó una voz más que humana.

Alzó la turba medrosa la vista a la imagen santa... los labios tenía abiertos, y una mano desclavada.



José Zorrilla (1817-1893)
Bicentenario
A buen juez, mejor testigo